

VIDRIO MILLEFIORI DE LA CIBDÁ GALAICO-ROMANA DE ARMEA

La pieza que presentamos es un fragmento de fondo realizado con la técnica *millefiori*, parte de la colección de vidrios mosaicos recogidos en la Cibdá galaico-romana de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense). Dentro del rico conjunto de materiales muebles aparecidos en este yacimiento, destaca el grupo de objetos fabricados en vidrio, no solo por su cantidad, sino también por su diversidad. Se han identificado botellas, cuencos o platos, fabricados con diferentes técnicas (incluyendo los fragmentos *millefiori*), pero también cuentas de collar (oculadas, de melón o discoidales) o fragmentos de ventana, junto con escorias y otros restos.



Figura 1: Fragmento de vidrio millefiori de la Cibdá de Armea

Este fragmento pertenecería a un fondo ápodo, plano, engrosado en su parte central. Como dijimos, su relevancia reside en que está fabricado con la técnica *millefiori*, que consiste en unir con calor varillas de vidrio de diversos colores (que en este caso serían rojo, amarillo, verde y azulado) que se unen entre sí formando patrones que se asemejan a flores, de ahí el nombre por el que se conocen. Después se cortan finas secciones de los diferentes ramilletes de varillas de vidrio y se aplican en un molde para obtener la pieza deseada, siendo fundidos juntos sobre una base. Debido a la concentración de masa vítrea, derivada de esta técnica, la pieza presenta un acabado opaco. Este tipo de piezas tendrán su momento de esplendor en época altoimperial.

El yacimiento galaicorromano de Armea se encuentra cerca de Santa Mariña de Augas Santas, en Allariz (Ourense) y en la antigüedad formaría parte del *conventus bracarensis*. Aunque también se ha excavado el cercano yacimiento del Monte do Señorino, las excavaciones se han centrado en la finca llamada “A Atalaia”, en lo que sería la parte norte del yacimiento. Aquí, una terraza que bordea el monte posibilita la construcción de diversas edificaciones. Las excavaciones en la finca de A Atalaia fueron iniciadas en la década de 1950 por Francisco Conde Valvís, ingeniero de la aldea de Valverde. En estas primeras intervenciones se localizaron dos casas o *domus* dispuestas a ambos lados de una calle central empedrada. Ya en este primer momento quedó patente la riqueza de Armea, no solo por el impresionante estado de conservación de los muros y pavimentos, sino también por los materiales recogidos, entre los que destaca un impresionante conjunto de elementos decorados líticos. La investigación en las aldeas cercanas, también le permitió documentar y, en algunos casos, recuperar, algunas piezas que parecían proceder de Armea. Entre ellas, cabe mencionar dos torsos de guerrero. Sus hallazgos quedaron recogidos en su cuaderno de campo, fotografías y dos artículos, pero los restos fueron reenterrados después, entre otras cosas de sufrir vandalismo. Habría que esperar al año 2011 para que, en paralelo a la excavación

del Señorío, los arqueólogos volvieron a la Atalaia para desenterrar las estructuras descubiertas por Valvís. Si bien, como decimos, en un primer momento, los trabajos se centraron en recuperar las estructuras ya documentadas por Valvís, a partir de 2014 la excavación se amplió a lo largo de la calle central y a ambos lados de la misma, con el objetivo de continuar exhumando diversas estancias de las *domus*, así como espacios exteriores, para comprender la organización del espacio y datarlo con precisión. Actualmente se han documentado tres casas o *domus* con patio central, que recuerdan a las construcciones romanas, pero reinterpretadas bajo la óptica local. Cada una de ellas se nombra en función de uno de los símbolos en piedra que las decoraban, y que se encontraron en los derrumbes asociados a ellas: al norte, la *domus* del Hexasquel; al sur, la *domus* de la Roseta; al este, la *domus* del Trisquel. Los materiales asociados a las *domus* datan su vida útil entre mediados-finales del siglo I d. C. e inicios del siglo III. Sin embargo, se han recuperado tanto estructuras como materiales que indican la existencia de una ocupación anterior, entre finales del siglo I a. C. e inicios del siglo I d. C. que fue desmantelada para levantar las casas que vemos actualmente.

Volviendo a la pieza que nos ocupa, pertenece al conjunto de materiales relacionado con el momento de abandono de la *domus* norte o del Hexasquel. Fue recogido en la campaña de excavación de 2018 en un estrato orgánico, de color negruzco, encima del pavimento térreo de la llamada estancia “C”, contra el muro sur. La estancia C está en un nivel inferior al resto de habitaciones de la casa, localizada en su parte media (al norte del patio enlosado a través del cual se llega a la cocina y finalmente a la calle central) y formando parte de una serie de espacios posiblemente relacionados con la producción de vino y el almacenamiento de productos alimenticios. La entrada a la estancia está conformada por unas escaleras que descienden hasta llegar al pavimento, de tierra pisada. El elemento más característico de este espacio es una columna que se levanta en su centro, y que actualmente puede verse, gracias a que las piezas originales fueron restituidas por

la restauradora del yacimiento. Además, cuenta con un banco corrido en tres de sus lados, en el que posiblemente se levantarían estanterías de madera para organización y almacenamiento. Las unidades estratigráficas relacionadas con el abandono y uso de esta habitación aportaron una gran cantidad de material, tanto cerámica, como vidrios o metales. El momento de abandono de esta estancia debe situarse en torno a inicios del s. III. Creemos que, la localización y características de este espacio, más bajo, posiblemente más fresco, y con estanterías para aumentar el espacio de almacenamiento (refrendado además por la gran cantidad de cerámica recuperada) nos llevan a pensar que funcionaría como una bodega o alacena para alimentos y otros productos. Entre los materiales destaca la gran cantidad de platos de perfil bajo, ollas y jarras para el servicio y almacenaje de líquidos (quizá del vino producido en la misma *domus*) y jarritas monoansadas para el consumo individual, algunas de ellas con grafitos.



Figura 2: Lugar de aparición del fragmento descrito

En Armea se han recuperado otros dos fragmentos realizados con esta técnica. Dado que se han recogido en zonas diferentes, no podemos estar seguros de si pertenecen a la misma pieza o serían varios individuos diferentes. Todos parecen corresponder a cuencos o platos. Ambos fragmentos son bordes: uno de ellos, muy pequeño, se encontró en el la *domus* de la Roseta en la campaña de 2016; el otro, ha sido localizado recientemente en el basurero exterior este de la *domus* del Hexasquel. Además, la *domus* del Trisquel es especialmente interesante para el estudio del vidrio en Armea. En la estancia situada más al sur, se recuperaron numerosas escorias y otros restos relacionados posiblemente con la producción de vidrio a pequeña escala. Las extensas capas con restos de quemado, podrían estar apuntando también a la existencia de este taller, bien en la misma estancia o en algún espacio próximo aún sin excavar.

La presencia del conjunto de vidrios *millefiori* viene a reforzar la importancia de Armea en la red comercial, ya desde inicios-mediados de los siglos I, puesto que son piezas relativamente escasas, especialmente en los territorios interiores. La mayoría de los paralelos que encontramos aparecen en los yacimientos costeros, como Trega (que se ha podido reconstruir en su mayor parte) o Porto, o bien aquellos mejor comunicados por vía fluvial (como Briteiros o Monte Mozinho) o terrestres (como León o Santomé).